

El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

AÑO II.

PREMIOS DE SUSCRIPCIÓN
TRIMESTRE

Península.....	1,50 pesetas.
Ultramar.....	3,75 —
Extranjero.....	5 —

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Madrid 16 de Junio de 1894.

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.—Apartado en Correos núm. 147

OFICINAS: CALLE DE SANTA LUCIA, 10, MADRID

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

1.º El tiempo mínimo de suscripción será un trimestre.
2.º Las suscripciones se cobrará por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo por el que se hagan los abonos.
3.º Las suscripciones se contarán desde el principio del mes en que se recibe el aviso.
4.º Importancia. La suscripción se continuará indefinidamente en tanto no se reciba aviso en contrario.

NÚM. 47.

Proporcionalidad de retiros

Si la constancia es el factor de todos los propósitos, nuestra gota de agua no ha de faltar para horadar la voluntad berroqueña de los que no se preocupan por la suerte de la Guardia Civil.

El epígrafe que lleva estas líneas es uno de los asuntos de mayor trascendencia, y de los que con mayor premura exigen una satisfactoria resolución.

Los Sargentos del Instituto, aun habiendo sido víctimas de toda clase de expropiaciones, pueden aún contar con un pedazo de pan en su vejez: las 100 pesetas de retiro. ¿Pero y los pobres Guardias y los infelices Cabos?

Se observa en el Ejército, en general, que los derechos pasivos de los Jefes y Oficiales son proporcionales al sueldo que han gozado en activo e igualdad de años de servicio, encontrándose una diferencia lógica y razonable en la escala de las graduaciones.

Esta conducta, que parece natural, se generalizará a la clase de tropa, a la masa del Cuerpo, a los que son a diario la salvaguardia de lo codiciable; la ley, en acción en todas partes, sufre desde los Sargentos una solución de continuidad y una restricción de todo punto incomprensibles.

Si los derechos pasivos tienen por objeto premiar los servicios prestados a la nación, ¿qué premio es ese que se concede a los Cabos y a los Guardias cuando, compartiendo el servicio con los Sargentos tal diferencia existe entre unos y otros? Dos veces hemos expuesto ya el cuadro de los retiros de la clase de tropa, y sólo unos cuantos números dicen con su munda elocuencia más protestas que nosotros pudiéramos consignar en las cuatro planas de EL HERALDO.

¿Qué se diría de una ley que estableciera para los Capitanes—por ejemplo—el mismo retiro que a los Alféreces y Tenientes, y para el Comandante triple pensión que para el de su empleo superior inmediata? Se diría lo mismo que de la que hoy rige para la clase de tropa: que es una ley absurda.

Y más absurda en la Guardia Civil que en otro Cuerpo cualquiera. En el Ejército el que no llega a Sargento es porque en absoluto carece de condiciones para ello; pero en la benemérita no puede hacerse esa afirmación, porque, siendo por elección el turno de ascenso, no todos lo alcanzan antes de cumplir la edad máxima, y en cuanto a sus aptitudes, nadie podrá negárselas desempeñando las mismas funciones que los Sargentos en su peculiar y principalísima misión, que es el mando de puesto.

Por esto en la Guardia Civil es tan sensible esta diferencia; pues siendo el Comandante de puesto la verdadera entidad jerárquica para el servicio, entre los que llevan galones de estambre y los que los ostentan plateados, hay un verdadero abismo que sólo una equidad bien meditada pudiera llenar.

No creemos haya necesidad de declarar que, después de haberles quitado a los Sargentos el ascenso a Oficial; después de haber matado todas sus aspiraciones, nos parezca mucho el retiro que se les concede, cuando a otros mayor hubieran tenido derecho, de no haberles cortado incunemente su carrera. Lo que nos parece mucho en demasía, es el desamparo de la desdichada clase de tropa, la desconsideración en que vive sumida de parte de los poderes públicos. Pero admitido ya esto como inveterado y mal endémico de nuestra nación, seguimos protestando de esa conducta que, siquiera sea a impulsos de otros móviles, apareció favoreciendo a los Sargentos, sin recuperarse para nada de los Cabos y Guardias que, por haber sufrido repentino estancamiento a la escala de Sargentos, habían de sufrir necesariamente las consecuencias de aquella parálisis aguda, hasta el punto de privar a muchos del ascenso con que ya contaban.

Claro está que entre nuestras atenciones, y por encima de las cosas de actualidad, que si ocupan espacio en el papel, en la mente es rápida su estancia, ha de estar siempre presente esta vitalísima cuestión que reclama las energías de todos los amantes de la Guardia Civil.

No será este el último artículo que escribamos, ¡qué ha de serlo!, no para llevar el convencimiento de lo que explicaciones no necesita; no para tratar de hacer ver claridades de medio día, sino para ir aportando nuestro granito de arena, hasta encontrar un hombre de buena voluntad que lleve el asunto al Parlamento con decisión y entereza.

La representación nacional no ha de negar su sanción a lo que representa la justicia, el porvenir, el bienestar de la clase de tropa de la querida Guardia Civil.

Lo que se dice

Por disposición del Coronel Subinspector del primer Tercio, D. Enr. que Suarez Freixas, se concentró en la villa de Valdemoro la fuerza de los puestos que componen la línea de Aranjuez, pertene-

ciente al escuadrón de la Comandancia de Madrid, mandada por el primer Teniente D. Pedro Nogueira y Pavía, con el fin de ejercitarla en la instrucción práctica de sección; llegado a noticia del señor Teniente Coronel, Director del Colegio de Guardias Jóvenes, D. Eugenio de la Iglesia, acudió con la Sección de Caballería de Jóvenes a las órdenes de su Jefe el primer Teniente D. Carlos Sánchez Márquez, formándose con ambas fuerzas una Sección en pie de guerra, que maniobró alternativamente al mando de los expresados señores Oficiales, ejecutando con suma precisión todos los movimientos, especialmente los Guardias Jóvenes que después saltaron perfectamente en el picadero, ejecutándolo el primero, y con mucha maestría el Teniente Sr. Sánchez por lo que el Coronel Sr. Suárez, después de dar las gracias al señor Director del Colegio, felicitó al Jefe de la Sección de Caballería, regalándole una peseta de su bolsillo particular a cada Joven de los que asistieron al ejercicio.

Posteriormente se supo que los Jóvenes de Caballería habían solicitado y obtenido permiso del Director del Colegio para emplear en una merienda el dinero que les regaló el señor Coronel del primer Tercio.

Algo y aun algo hemos oído hablar del Economato establecido en el 14.º Tercio, y en cuya marcha se ha alterado lo que venía establecido hace algún tiempo con aplauso de todos.

No creemos que este sea terreno propio para que se ventilen resentimientos de ninguna clase, y que a lo que debe atenderse es a procurar la mejor calidad y baratura en los artículos que se expenden. ¿Hay alguno que no está conforme con este criterio?

Parece ser que los autores del proyecto a que aludimos en nuestro editorial anterior tropiezan con algunas dificultades serias para presentarlo a las Cortes.

Nunca vimos que el tal proyecto fuera viable, n aun en el supuesto de que lo acogieran favorablemente algunos señores Diputados.

Porque el señor Ministro de la Guerra y los militares que se sientan en los escaños del Parlamento no hablan de querer crear un estado de cosas desigual y arbitrario en los Institutos de Carabineros y Guardia Civil, sin ventajas de ninguna especie para las Armas generales.

Si el ingreso en éstas ha de ser precisamente por el empleo de Segundo Teniente, ¿qué razón hay para que no ocurra lo propio en ambos Institutos?

Ya ha llegado a Getafe el completo de caballos adquirido directamente por el Cuerpo de la Remonta de Caballería.

Por cierto que, a nuestro juicio, es hora de que el veterano General Palacio se fije en el improbo trabajo y responsabilidad tremenda que pesa sobre el escaso cuadro de Oficiales de plantilla en el Depósito de recría y doma.

¿No le parece al Director que, habiendo como hay, Oficiales de Caballería prestando servicio en Infantería, esfarian más en su lugar en Getafe?

O nosotros hemos perdido los papeles, ó esto es elemental en buena lógica, porque el servicio es ó debe ser antes que la conveniencias particulares.

En la Dirección general del Cuerpo se espera con verdadera impaciencia la Real orden de Guerra aprobando la plantilla propuesta para el Colegio de Sargentos de Getafe.

Como la aprobación produce el aumento de un Coronel, es objeto de incesantes comentarios la combinación a que habrá de dar lugar este aumento.

Hemos oído sonar muchos nombres para el desempeño de tan de icado encargo, pero todo puede juzgarse prematuro, porque el General Palacio no es de los que dejan traslucir fácilmente sus impresiones.

Lo único que podemos anticipar a nuestros lectores, es que el cargo de Subdirector del Colegio lo considera el Director general del Instituto de suma preferencia.

El celoso Capitán D. Guillermo Roselló, cuyo nombre omitimos al dar a conocer el notable servicio prestado por fuerza de la Comandancia de Mérida en el trágico suceso de Espluvins, ha tomado parte muy activa en el mismo, presentándose en el sitio de la ocurrencia tan pronto tuvo conocimiento del hecho.

En otro lugar de este número publicamos la propuesta de destinos y la noticia de los Jefes y Oficiales que, según nuestros informes, son destinados en el presente mes a la isla de Cuba.

Del anunciado proyecto de los Suboficiales, sólo sabemos que está en la mente del Ministro realizarlo lo más brevemente posible.

De las condiciones en que se establezcan los Ser-

gentos brigadas, ventajas que han de disfrutar y distintivo que hayan de usar, así como de todos los detalles que interesar pueden a nuestros lectores, procuraremos tenerles al tanto con la solicitud que siempre hemos demostrado.

En la Dirección General se ha reunido la Junta para examinar el modelo de capota impermeable que fué presentada en aquel Centro.

En atención a las recomendables condiciones expuestas por el fabricante, la Junta ha acordado la construcción de siete modelos de capota para Infantería, y uno de capote para la Caballería, que durante seis meses se ensayarán las primeras en las Comandancias de Guipúzcoa, Alava, Vizcaya, Santander, Coruña, Orense y Lugo, y el último en Navarra.

Según el resultado que dé la prenda en provincias tan lluviosas como las indicadas, se procederá ó no en la adopción del sistema de impermeabilizar las capotas y capotes que usa la Benemérita.

Hasta el presupuesto de 1895-96 no se acreditarán a la Guardia Civil la cantidad solicitada por aumento de 100 Comandantes de puesto.

Así lo dice el *Diario Oficial*, fundándose en que ya están confeccionados los presupuestos del próximo ejercicio.

La suma en cuestión asciende a 3.000 pesetas, que en el Ministerio de la Guerra no han encontrado medio de satisfacer.

¡Lo que puede el amor!...

La habilitación del 14.º Tercio

¡Oh témpora!...

Todo podíamos creerlo menos que algunos elementos harto conocidos tratasen de sorprender la buena fe de nuestro apreciable colega *El Día*, a juzgar por el sueldo que dedica a las posibles consecuencias ó sorprendente desenlace que preve por la elección de Habilitado hecha en el 14.º Tercio.

Lo sorprendente, apreciable *Día*, no es que el Jefe de una Comandancia de Caballería, que necesita tener presente toda su oficialidad, interese, sin ninguna clase de ambages ni de ocultaciones, el cambio de un Oficial, que necesariamente ha de dejar de prestar servicio activo, por otro que lo rinda, que es sencillamente lo ocurrido, sin intervención de elementos de ninguna especie; lo sorprendente es, repetimos, que periódicos de la ilustración que gustosos reconocemos en *El Día*, digan, sin constarles, que se ha usado de *intenciones piadosas* para mermar en unas pesetas el sueldo del Oficial, *privándole*—esto no lo subraya *El Día*; lo subrayamos nosotros,—*privándole del goce* del pabellón en el Cuartel de Serrano.

«Que te quemas» diremos nosotros al apreciable colega. Este es el *quid* de la dificultad. El goce, como dice *El Día*, del pabelloncito. Pero bueno es que sepan todos que este goce de que se ve privado el Oficial en cuestión, se lo harán tolerable *sesenta pesetas* mensuales que percibirá para el caso.

De manera que, como no sea por el cariño que le tenga al cuarto ó los placeres que le proporcionase el sitio, que es concurrido, ó la vecindad, crea el colega que el sacrificio, si lo hay, es tolerable.

Si bien denota el deseo de establecer la jurisprudencia de que los Oficiales *eligen* el paraje donde han de servir y hasta la habitación que deban ocupar.

¡Oh, témpora!...

Montepío

Adelante, pues.

El tiempo es inmejorable consejero.

Los apasionamientos, la violencia y el afán inmoderado de éxito, cabe y huelgan en sus ilimitados espacios, y a su contacto ceden y se desgastan hasta extinguirse.

No ha mucho, plétóricos de impresión y ahitos de sentimiento, lamentábamos amargamente acuerdos de la Junta directiva del Montepío, que considerábamos infructuosos, y por lo tanto inconvenientes. No hubo alma caritativa que viniera a disuadirnos y hacernos comprender lo infundado de nuestras quejas, a que se contestó con otras más amargas, hasta el punto de que cada vez supusiéramos con más fundamento los cargos por nosotros aducidos.

Y sin embargo, el tiempo, ese peritísimo maestro de enseñanzas inolvidables, ha venido a mostrarnos lo injusto de aquellas lamentaciones y por lo tanto lo inconveniente también de las censuras que dirigimos y nos dirigieron.

Hemos podido comprobar que en la reunión de la Junta directiva que motivó nuestro artículo *Al primer lapón*, no trató de obstruccionarse ningún pensamiento fecundo, como equivocadamente supu-

simos, ni se rechazó el concurso de nadie, pareciendo a todos perfectamente la asimilación de cuanto tendiera a facilitar la gestión.

Caen, pues, por su base, nuestros argumentos engendrados en informes inciertos.

La persona que tuvo la bondad de dispensarnos los, la recordamos bien, y hará perfectamente en buscar, para lo sucesivo, manantial más explotable que este. Hemos llegado a conocerla, y la aconsejamos lealmente abandone el uso de la doble baraja, bueno sólo cuando tenga contrata en algún circo, que es donde prosperan esta clase de... juegos, siempre peligrosos de suyo.

Rendido este tributo a los fueros de lo justo, proseguiremos nuestra excursión por los serenos campos del Montepío para anticipar a nuestros carísimos lectores la impresión principal que deducimos de este viaje.

El himno al trabajo que se entona en todos los ámbitos de campo tan feraz y providente; el incesante estridor de la maquinaria; el tic-tac del no interrumpido martilleo y el ensordecedor murmullo de la trabajadora muchedumbre, símiles pueden ser de la lucha de ideas y del imaginativo relampaguear de una sociedad riente como la aurora al nacer, pero que huye de la pereza logrando mantener incólumes y aumentadas las poderosas fuerzas generadoras con que se produjo y subsiste.

Sin desear, ni mucho menos, el salvador pensamiento de establecer una Caja de Ahorros y Anticipos, piensa ahora, y piensa cuerda y en ensayar otros distintos empleos del capital social, que produzcan beneficios positivos y demarquen mayores y más acertados rumbos, sin riesgo de ninguna especie.

Sabemos que la Junta directiva trata de adquirir importantísima finca en las inmediaciones de esta capital, que permita, previas las obras de aplicación indispensables, ofrecerla al Ministerio de la Gobernación, como adecuado, cómodo e higiénico alojamiento de parte considerable del 14.º Tercio.

La adquisición se hace, según nuestras noticias, en condiciones verdaderamente excepcionales por lo económicas, y el Montepío podrá servanecerse del solar en que asienta sus reales, y que, a beneficio del objeto a que se le destina, llevará consigo la inapreciable ventaja de duplicar su valor intrínseco, con más el que por sus condiciones reporte a los individuos que en él se alojen y que a su categoría de dueños del inmueble podrán experimentar la honrada satisfacción que produce ver el acertado empleo de los fondos sociales.

No importa que algunos mal aconsejados traten de entorpecer la realización de tan excelente ensayo. La evidencia se impone siempre a todos los subterfugios, vengán de donde vinieren, y en este caso la Junta directiva y la Sociedad toda han de ser sordos a especies insidiosas, prosiguiendo imperturbables su marcha hasta la apetecida meta de colocar el capital social a enorme distancia de cuanto se relacione con valores sujetos al alza y baja de la cotización y a las contingencias de la política.

Al conocerse el pensamiento inmejorable que ahora preocupa a la Junta, y de que nos ocupamos, no ha faltado ¡qué ha de faltar! quien procure verter la desconfianza, bajo la especie de que la ley (1) prohiba a las Sociedades adquirir propiedad inmueble, ni tampoco quien haya pretendido desertar del campo, pretextando sus temores a lo desconocido, ni, por último, qu'en, ahuecando la voz, haya hablado de *estudios* más ó menos concluyentes.

Pero así como en los días calurosos del estío las nieblas que cubren el valle se levantan y refugian en los picachos más inaccesibles tan luego como los oblicuos rayos del sol se proyectan sobre la tierra, así en las grandes concepciones humanas los vapores que las empañan momentáneamente huyen también en presencia del análisis racional cuando éste está fundado en principios claros, evidentes y verdaderos.

Nosotros, pues, desde lo íntimo de nuestra conciencia felicitamos cumplidamente a la Sociedad y a su Junta directiva, y de antemano la excitamos a perseverar en propósitos tan acertados y dignos como los que ahora alimenta y son causa de nuestra más sincera y respetuosa admiración.

Adelante, pues.

La reforma de la cartera

¿Hasta cuándo?...

De las modificaciones que en el vestuario y equipo reglamentarios del Guardia exigen una decidida atención de parte de los que dirigen, ninguna tan urgente como la de la cartera de servicio, siempre entre manos y nunca bien parada.

En uno de los primeros números de EL HERALDO, vió la luz pública este asunto, importantísimo por relacionarse tan directamente con el servicio, y desde entonces bien puede decirse que apenas ha dejado de figurar en nuestras columnas, traducido en excitaciones de nuestros suscriptores, en artículos de redacción y en noticias de lo que en el Centro directivo se proyecta.

No hace mucho comunicamos el ensayo que se pensaba hacer con dos modelos, no de cartera, sino de sistema de suspensión. Uno de ellos es igual al actual, con la diferencia de que, en vez de ir unidos los tirantes de la cartera a las correas por medio de hebillas, van sujetos por unos grapas que hacen más cómodo el manejo. El otro sistema consiste en llevar la cartera independiente del resto del correa, en la misma forma que el morral.

No conocemos los informes del ensayo, si se ha verificado, pero de lo que sí estamos enterados es del malísimo resultado que está dando el procedimiento que actualmente se usa para llevar la cartera.

Suspendida de las correas, va ejerciendo sobre ellas un constante tiro que descompone el correa, aflojando las correas por la espalda, elevando el cinturón, y causando al individuo una gran molestia embarazosa para andar y moverse con libertad.

De entre las muchísimas cartas que ocupándose de esto hemos recibido, no hemos sacado una impresión favorable, habiendo Guardias que dicen preferir el antiguo sistema de la correa por el pecho, a pesar de sus malísimas condiciones higiénicas.

Y no decimos nada de lo que se necesita para hacer uso de ella, colocándola en la forma que hoy lo está.

El difícil problema de dar a la cartera una colocación cómoda, ni se ha resuelto, ni creemos que esté en camino de resolverse. Y creemos que no se resolverá, porque la reforma no se ataca por el punto vulnerable, y porque todo lo que hasta ahora se ha hecho, no son más que paliativos que nada solucionan.

Lo hemos dicho ya muchas veces, y lo repetiremos una más: lo que necesita la cartera para los fines del servicio del Instituto, es reducirse de tamaño, y entonces si que su colocación sería fácil. Pero mientras subsista tal como está, con su exagerado volumen y su rigidez, donde y como quiera que se la coloque, resultará molestísima.

Cuando el Guardia no va a permanecer más que algunas horas fuera de la casa cuartel, como en algunas escoltas de trenes y de carruajes, bien poco es lo que necesita llevar para cumplir su cometido, cualquiera que sea el caso que se le ofrezca. Una pluma, un tintero, un cuadernillo de papel, un lazo, unas hojas de requisitorias, bien fácil es acomodar a reducido espacio; mucho más si parte de esto se distribuye entre los dos compañeros de pareja.

Si el Guardia va a permanecer todo el día fuera del puesto; si va de correría o en confluencia de presos, tiene su morral, donde puede llevar cuanto necesite. ¿A qué, pues, tan voluminosa cartera?

Ahora que llega la época de los calores intensos, nos imaginamos al pobre Guardia por esas carreteras polvorientas, subiéndole la empuñadura de un sol tropical, y, como si no tuviera bastante con su propia fatiga, la cartera va tirando y haciendo subir la levita y el cuello, haciendo mayor el ahogo.

Entendemos que, como la misión de la Guardia Civil es el servicio, a él deben dedicarse las atenciones más preferentes, y todo cuanto a él atañe es de una importancia insuperable. El servicio sobre todo; lo demás es subalterno.

Por esto, las cosas que pudieran parecer más nimias tienen un interés capitalísimo en la Guardia Civil; y por esto, con todo empeño excitamos la actividad de todos los Jefes, para que recaben una pronta y radical reforma en la cartera. Radical sí, porque mientras se continúa por el camino emprendido, y no se reduce su tamaño, haciéndola cómoda, no llenará los fines del servicio, y seguirá padeciendo el Guardia una incomodidad que es bien fácil evitar.

Sección de Ultramar

El aumento de fuerza.

Con ocasión de la reciente revista girada a las Comandancias de Colón y Matanzas por el General Loño, revista en la cual, como siempre, la fuerza del Instituto ha demostrado el buen espíritu que la anima, y puesto de relieve el incansable celo y vivo interés de sus dignísimos Jefes y Oficiales por mantener en ella a la mayor altura, no obstante lo penoso del servicio, la instrucción, disciplina y policía, gran parte de la prensa cubana se ocupa de la necesidad cada día más sentida del aumento de personal, convencida de que sólo por tal medio pueden lograrse la desaparición completa del bandolerismo, y con ella el bienestar de la casi totalidad de la población antillana que, como nadie ignora, vive lejos, muy lejos de los grandes centros, y no cuenta con más amparo ni dispone de más protección que de aquella que pueda prestarle la Guardia Civil, harto escasa para que uno y otra sean eficaces, excesivamente reducidos en número para obtener los resultados que de su bienhechor influjo pueden esperarse siempre.

Dótese una fortaleza, un reducto, una obra de campaña cualquiera, de escasa guarnición; su defensa, deficiente ya en un principio, terminará muy luego por hacerse imposible; que un puñado de hombres, distribuido en una extensa línea de fuego, no puede en forma alguna ser fuerte en todos sus puntos, y al concentrarse en uno determinado para rechazar el ataque, al acudir allí donde más sería fuere la amenaza, por necesidad ha de desamparar otros, dejándolos, bien a su pesar, abandonados y a merced del enemigo que, siempre en acecho, no tardará seguramente en aprovecharse de tan favorable circunstancia para lograr sus fines. Asígnese a un puesto de extensa demarcación un

reducido número de Guardias, y dígasenos si humanamente es posible que éstos atiendan a su vigilancia; será ésta muy exiguista un día en una zona cualquiera; pero durante esas mismas veinticuatro horas quedará desatendida la opuesta, donde, así el *cuartero* como el bandido, podrán impunemente llevar a cabo sus fechorías.

Ya lo dijimos en otra ocasión: con los puestos actualmente establecidos, algunos de los cuales se componen a lo sumo de cuatro individuos, es imposible, o cuando menos muy difícil, terminar con el bandolerismo.

No somos nosotros los únicos que así lo creemos; de igual modo opinan cuantos periódicos ven la luz en Cuba, y, con éstos y nosotros, cuantos visitaron aquel hermoso país o han estudiado algo de lo mucho escrito acerca de él; sólo nuestros gobernantes son los que, ante el flujo económico actual, piensan de otra manera, tal vez porque allí no necesitarán jamás de la fuerza del benemérito Instituto para librarse de manifestaciones de simpatía semejantes a las que algunos de ellos tributaron en San Sebastián y Vitoria; de ser así, acaso los Tercios de Cuba se hubieran visto aumentados desde larga fecha.

No perdemos, sin embargo, la esperanza; quizá nuestra petición sea algún día tenida en cuenta, siquiera por aquello de que *pobre importuno...*

La Guardia Civil en Santander

Ya que parece que estamos en tiempo de recompensas, pues hace dos meses que en la prensa abundan estas noticias, me he determinado a coger la pluma para recordar, pues parece relegado al olvido de qué clase han sido las concedidas a los individuos del Instituto que, con motivo de las catástrofes de Santander, por el cien veces maldito *Cabo Machichaco*, prestaron servicios de alguna más importancia que muchos de los que hoy están recompensados ya por esta y por otras causas.

¿Qué se ha otorgado al dignísimo Jefe de esta Comandancia, Oficiales y sus subordinados, que en aquella terrible noche del 3 de Noviembre, dominando el pánico de los primeros momentos, ocupáronse en recoger heridos y salvar muchos de éstos, que se encontraban debajo de las inmensas planchas de hierro que la explosión arrojó por distintos puntos de la población?

¿Qué se ha otorgado a la fuerza de los puestos limítrofes, que en aquella noche acudió, aunque en cumplimiento de su deber, cuando los incendios amenazaban destruir la hermosa Santander, y su muelle de Maliaño estaba aún sembrado de cadáveres?

¿Qué se ha otorgado a toda la fuerza en general, que la noche de la segunda catástrofe acudió presurosa, y evitó con su prudencia ante el Gobierno Civil mayores males, cuando el pueblo irritado quiso apoderarse del edificio?

¿Qué se ha otorgado a aquellos que durante las explosiones parciales del casco del vapor se encontraron vigilando toda la zona peligrosa y su abandonada ciudad?

¡Nada! Nada por parte de quien debía; pero, digo mal, si; han recibido las gracias de su Director y frases de cariño por la prensa en general, de la desgraciada ciudad, y sobre todo el eterno agradecimiento de sus habitantes; y esto para un Guardia civil vale más que todas las recompensas de este mundo; como timbre del mayor orgullo es el siguiente hecho que no puede referirse sin sentir honda emoción.

D. Nicolás Quintana, Concejal del Ayuntamiento, que por su cargo se hallaba vigilando su zona a las once de la noche, encontró una pareja del Cuerpo que no tenía casa donde alojarse, por hallarse estas deshabitadas, y sin ver más que eran dos Guardias civiles, les entregó las llaves de su casa, que, a fuerza de ruegos recogieron los Guardias, alojándose en ella y permaneciendo trece días, con gran contentamiento de dicho señor y de los Guardias, que recuerdan aquel hecho con íntima satisfacción, y aquella confianza en ellos depositada como un honor inapreciable.

¿No vale esto más, señor Director, que la mayor recompensa que otorgarse pueda? ¿Qué mayor galardón para la fuerza del Instituto que este rasgo, que honra mucho al Sr. Quintana? Usted lo dijo en las columnas de su ilustrado semanario. *La Guardia Civil no semeja al fastuoso palacio, etc., etc.*

No queremos bombo, no, ni chinchines, ¿Estamos destinados a vivir en el rincón del olvido? Pues bien: así viviremos; tenemos suficiente, y nos honramos mucho con el agradecimiento de un pueblo que sabe apreciar en cuanto valen los inmensos servicios que le ha prestado la Guardia Civil.

Pero como ya esto se va haciendo pesado, ruego a mis compañeros de Comandancia me dispensen si es que no supe interpretar debidamente los sentimientos de que creo estén poseídos, y a usted, señor Director, y a toda la Redacción, un voto de gracias por la defensa que del Cuerpo en general hace constantemente, sin mirar clases ni categorías, contando siempre con el agradecimiento de su afectísimo seguro servidor q. b. s. m.,—URBANO CASTILLO SÁNCHEZ.

En el afecto vivísimo que a la Benemérita nos liga, publicamos con verdadera fruición esta muestra de cómo sienten y piensan esos meritisísimos Guardias que tienen por norte de su vida las hermosas frases del artículo primero de la Cartilla: «El honor es la divisa del Cuerpo.»

Pero nosotros, que con delección seguimos el curso de esas nobles fantasías, inspiradas en el cumplimiento del deber por el deber mismo, no podemos sustraernos a las imposiciones de la realidad, y volvemos a caer en la prosa de la vida y a considerar que un Guardia es hombre como los demás, con mu-

jer, con hijos, con atenciones superiores a su escaso haber, y que a ese hombre se le saca de su hogar, se le trae y se le lleva, se encomian mucho sus servicios, pero nadie se acuerda de que tiene que comer.

Y en Santander, como en todas partes, ha sucedido lo de siempre: que la Guardia Civil ha estado desatendida. Diganlo todos los de aquella provincia y los de la Sección de Caballería del 14.º Tercio, que últimamente estuvo en la capital montañesa.

Por esto, conformes con nuestro comunicante, hemos de añadir algo de nuestra parte: la súplica al Ministro de la Gobernación para que se paguen pronto los pluses que aquella fuerza ha devengado desde el mes de Septiembre. Esto es lo justo y lo que hace falta a los Guardias.

Ya que el plus es una miseria, que se les pague al menos.

Para el Director de Comunicaciones

De la villa de Valdetoque nos hacen la denuncia que a continuación publicamos y remitimos al señor Montilla, para que ponga remedio a lo que constituye una transgresión de la ley y una perturbación para el servicio de la Guardia Civil.

(Confíados en que el señor Director de Comunicaciones ha de atender la justa queja, nos limitamos por hoy a exponerla, dejando los comentarios al buen criterio de quien interesado debe estar en la buena marcha del importante ramo de Correos, y en que la ley se cumpla en la parte que a su dirección atañe.

Las plausibles pruebas de acierto que el Sr. Montilla ha demostrado en el puesto que hoy ocupa, seguramente se exteriorizarán una vez más con sus disposiciones en el asunto que hoy le interesamos,

«A pesar de estar vigente la Real orden de 10 de Diciembre de 1877, sobre apartado de la correspondencia a que tenemos derecho los Comandantes de puesto, y de lo que percipían los arts. 147 y 150 del vigente reglamento de Correos, se han venido poniendo obstáculos por un Peatón-Cartero, pagado por el Estado, a la entrega de la correspondencia que las diferentes autoridades dirigen al que suscribe, a pesar de presentarse un Guardia a recogerla a la precisa hora de su llegada a este pueblo, y punto en donde abre la balija, sin que se le entregue por cada objeto cerrado la cantidad de cinco céntimos; por este motivo tuve que dirigirme a los Jefes respectivos para la gestión superior. ¿Cuál no sería mi asombro, señor Director, al presentarme el Peatón aludido una comunicación de la Administración central de esta provincia, en que se le ordenaba y repetía que no hiciera entrega a la Guardia Civil de este puesto de ninguna correspondencia sin que se le abonara la citada cantidad, y que, en caso negativo, la devolviera a la cartería de origen, pues así lo había resuelto la Dirección del ramo?»

El precitado Peatón-Cartero, cumpliendo la orden de sus superiores al pie de la letra, queda diariamente la correspondencia en la cartería más próxima, que dista seis kilómetros de esta localidad.

La comunicación que me presentó el empleado de Correos antes mencionado, no se funda en disposición alguna, pero el tal empleado se apoya en que en esta villa no hay cartería, y para cobrar su retribución le da derecho el art. 346 del citado reglamento.

Información de "EL HERALDO,"

Propuesta de destinos del presente mes

Coronel.

D. Carlos Ramos y Casternado, de reemplazo en la 2.ª región, a Subinspector del 10.º Tercio.

Comandantes.

D. Juan Fernández de Castro, ascendido de segundo Jefe de la Comandancia de Vizcaya a la plantilla de la Dirección general.

Capitanes.

D. Santiago Panero Mata, ascendido de la 3.ª Compañía de la Comandancia de León a la 5.ª Compañía de la Comandancia de Cuenca.—D. Pedro Prieto y Morales, ídem, de la 2.ª ídem de Málaga a la 9.ª ídem de la ídem de Tarragona.—D. José Méndez Hidalgo, segundo Jefe de la ídem de Orense a la 1.ª ídem de la ídem de Huesca.—D. Antonio Fernández Lorencés, de la 1.ª Compañía de la ídem de Huesca a la 4.ª ídem de la ídem de Valencia.—Don Jerónimo García Castro, de la 3.ª ídem de la ídem de Zaragoza a la 7.ª ídem de la ídem de Vizcaya.—D. Francisco Amayas Díaz, de la 7.ª ídem de la ídem de Vizcaya a segundo Jefe de la ídem de Vizcaya.—D. Francisco Martí Aramburu, de la 8.ª ídem de la ídem de Almería a la 8.ª Compañía de la ídem de Zaragoza.—D. Emilio Martínez Rodríguez, de la 5.ª ídem de la ídem de Cuenca a la 8.ª ídem de la ídem de Almería.—D. Primitivo Romero Peláez, de la 4.ª ídem de la ídem de Valencia a segundo Jefe de la ídem de Orense.—D. Enlío Mateos Cedrón, de la 9.ª ídem de la ídem de Tarragona a segundo Jefe de la ídem de Tarragona.

Primeros Tenientes.

D. Teófilo Casares Galindo, de reemplazo en la 2.ª región a la 7.ª Compañía de la Comandancia de Sevilla.—D. Casildo Galán Pertela, ascendido de la 4.ª Compañía de la Comandancia de Cáceres a la 4.ª ídem de la ídem de Jaén.—D. Pablo Cebrían Mendo, ascendido de la Sección de Caballería de la Comandancia de Cáceres a la 2.ª ídem de la ídem de Málaga.—D. Carlos Díaz Suberbiá, de reemplazo en la 1.ª región a la Plana Mayor del 2.º Tercio.—D. Julián Rata de Miguel, ascendido de la 6.ª Compañía de la Comandancia de Ciudad Real a la 7.ª ídem ídem ídem.—D. Bernardino Gómez López, de la 7.ª ídem de la ídem de Sevilla a la 11.ª ídem de la ídem de Huelva.—D. Juan Tomás y Contesté, de la 11.ª ídem de la ídem de Huelva a la Plana Mayor del 8.º Tercio.—D. Fernando Cid Méndez, de la 4.ª Compañía de la Comandancia de Jaén a la 8.ª ídem de la ídem de Segovia.—D. Edmundo Seco Chelli, de la Plana Mayor del 14.º Tercio a la 8.ª Compañía de la Comandancia del Sur.—D. Hermógenes Gutiérrez Martínez, de la 5.ª Compañía de la Comandancia del Sur a la Plana Mayor del 14.º Tercio.—D. Enrique Veloso Cardiel, de la

7.ª ídem de la ídem del Sur al primer Escuadrón de la Comandancia de Caballería.—D. Juan González Calvo, del primer Escuadrón de la ídem a la 7.ª del Sur.—D. José Correggio Rodríguez, de la 2.ª del Norte a la 3.ª de León.—D. Francisco González Camacho, de la 3.ª de Jaén a la Plana Mayor del 11.º Tercio.—D. Ruperto García Jiménez, de la Plana Mayor del 11.º Tercio a la 3.ª Compañía de la Comandancia de Jaén.—D. Eusebio Zamarrón Casado, de la Plana Mayor del 2.º Tercio a la 5.ª Compañía de la Comandancia del Sur.—D. Ramón Valdecara González, de la 7.ª de Ciudad Real a la 2.ª del Norte.—D. Francisco Núñez Barrutia, del 2.º Escuadrón de la Comandancia de Caballería a la Plana Mayor de ídem.—D. Emilio Galán Portela, de la Plana Mayor de la ídem al 2.º Escuadrón de la ídem.—D. Eduardo Varela Villa, de la 4.ª de Orense a la 3.ª de la Coruña.—D. Manuel Rerdiño Ceres, de la 3.ª de Coruña a la 4.ª de Orense.

Segundos Tenientes.

D. Juan Jiménez Abós, ingresado del Regimiento de Reserva de Husca a la 1.ª Compañía de la Comandancia de Granada.—D. Carlos Sabido y Pérez, ídem, de la Zona de Zafra a la 4.ª ídem de la ídem de Cázares.—D. Trinidad Todolé Alcaraz, de reemplazo de la 7.ª Región a la 4.ª ídem de la ídem de Zamora.—D. Alonso García Rojas, ingresado, de la Zona de Ronda a la 8.ª de ídem de la ídem de Almería.—D. Manuel Giralde Carabón, ídem, del Regimiento de Reserva de Madrid a la 6.ª ídem de ídem de Cáceres.—D. Luis Serin Romance, ídem, de la Zona de Barcelona a la 1.ª ídem de la ídem de Gerona.—D. Demetrio Vera Naranjo, 8.ª Compañía de la Comandancia de Almería a la 6.ª ídem de ídem de Ciudad Real.—D. Diego Ortega Sánchez, 1.ª ídem de la ídem de Granada a la 6.ª ídem de la ídem de ídem.—D. Rufo Martín Rivera, 6.ª ídem, de la ídem de Cáceres a la Sección de Caballería de Cáceres.

ULTRAMAR

Según nuestras noticias, en el presente mes son destinados a Cuba:

Teniente Coronel.

D. Guillermo Tort y Gil.

Comandantes.

D. Francisco Villalobos.

Capitanes.

D. Santiago Panero Mata.

Primeros Tenientes.

D. Pedro Domingo Villa.

Segundos Tenientes.

D. Pascual Goñi Marchueta; D. Antonio Millán Rivera, y D. Tomás Pomar García.

Servicios importantes

Ocupa preferente lugar entre todos el prestado por fuerza de la Comandancia de Lérida en Espluvins.

El último día del mes pasado se desprendió una montaña sobre la venta de Espluvins, cogiendo en su caída a 16 personas, 25 mulos é infinidad de objetos, cuyas pérdidas hacen subir a más de treinta mil duros.

No había pasado una hora, cuando el activo Teniente D. Luciano Sanz y Sanz, acompañado de los Guardias Juan Alcalá y Francisco Galera, se encontraban ya en el sitio de tan trágico suceso. Inmediatamente, el Sr. Sanz dispuso que los Guardias recorrieran el río Segre, al objeto de recuperar lo que posible fuera, pues la roca había lanzado sobre el río absolutamente todo. Quedó rota línea telefónica, interrumpida la carretera y llovía tan copiosamente y el aspecto del río era tan imponente, que los viajeros optaban por no cruzar y volverse a sus procedencias; la Guardia Civil no se acobarda ni pierde la necesaria serenidad para abrir paso a aquella situación. La Benemérita, auxiliada por algunos viajeros, hacen sendero por la montaña, se hizo trasbordo y el correo pasó sin novedad.

Las noticias que un testigo presencial de lo ocurrido en Espluvins nos transmite, elevan, si posible es ya la elevación del prestigioso uniforme de la Guardia Civil.

Hablando de la fuerza del puesto de Orgañá, el Cabo Eduardo Gris y los Guardias Antonio Escuder, Nicolás Vicens, Tomás Fernández, Alejandro Mora, David Novoa, Alfonso Vargas, Juan Alcalá y Francisco Galera, dice nuestro querido amigo:

«Estos Guardias vienen desempeñando un servicio que no viéndolo es imposible poder apreciar. Hace once días que están día y noche custodiando efectos; los seis primeros días a la intemperie, sosteniendo por las noches verdadera lucha con los impacientes que deseaban pasar sus mercancías por sitios peligrosos y prohibidos; respirando atmósfera repugnante por la putrefacción de montones de carnes que no se han podido extraer. El día 8 vi claramente el esfuerzo de estos Guardias, al extraer y arreglar dos cadáveres en sus cajas. Yo, que vi al Teniente Sanz, que en estos momentos se multiplica, al lado de sus Guardias, con el que es capaz una fuerza cuando su Jefe da ejemplo. Preferible mil veces sostener el fuego con el enemigo—me decían—á soportar este olor.»

Así cumple la Guardia Civil en Espluvins: lástima es que la prensa, al tratar sucesos de esta naturaleza, se ocupe tan poco de la benemérita; no porque ésta necesite de bombos y platillos; no es que así rendiría tributo a los fueros de lo justo.

Según nuestros informes, se han pedido antecedentes a la Comandancia de Lérida por la Dirección del Instituto, para, con presencia de ellos, formular la correspondiente propuesta de recompensas, propuesta que esperamos se hará tan amplia como notabilísimo ha sido el comportamiento de la fuerza.

El Cabo Antonio Carrión, Comandante del puesto de Ribanoja (Valencia), en unión de los Guardias Domingo Ferrándiz, Vicente Medina, Nicolás Bascuña y Julián Donet, libraron de una muerte segura el día 12 a doña Rosa Taberner, con motivo de un horrible incendio que se declaró en su casa, y de cuyo elemento hubiera sido víctima sin la intervención de la fuerza.

Noticioso el Cabo Comandante del puesto de Fuente la Higuera, José Prioch Chiva, que en la casa de Campo denominada «Tejar», próxima a dicha villa se albergaba un sujeto que se dedicaba a reclutar gente para formar una partida republicana, salió con los Guardias Domingo Martínez Azorín y Antonio Francés Prás para el sitio de referencia, observando, al dar vista a la casa, que cuatro sujetos salían de la misma en precipitada fuga, por lo que se les dió la voz de «alto a la Guardia Civil» repetidas veces, que no obtuvo resultado alguno, ni tampoco los disparos que hizo la fuerza de la Benemérita.

La rapidez de la marcha de aquellos, y la escabrosidad del terreno, favoreció en alto grado la

fuga, no desmayando por ello los Guardias la persecución tenaz que por espacio de dos horas hicieron, dando por resultado la captura de uno de dichos sujetos, en poder del cual hallaron varios cortos de gorros fríos y dos escopetas abandonadas en la fuga.

Cuando nos disponíamos a cerrar esta sección, llegan a nosotros informes de la agresión de que ha sido objeto la fuerza del Cuerpo en San Javier (Murcia).

El Cabo Gil López Fuentes recibió aviso de que un hombre estaba promoviendo escándalos en una casa de mala nota; allí se dirigió la expresada clase con el Guardia Fernando Carrillo, y al preguntar al sujeto quién era, éste sacó un revólver e hizo un disparo, dándose a la fuga.

La pareja le siguió, dándole alcance a un kilómetro de la población, siendo necesario que el Cabo y Guardia hicieran uso de sus armas, pues el expresado sujeto se defendía con revólver y una navaja de grandes dimensiones.

Herido de gravedad, fué conducido a la cárcel de San Javier, donde se nos dice ha fallecido.

Miguel Fernández Sánchez (este es el nombre de tan célebre sujeto) era un pájaro de cuenta. Licenciado del presidio de Cartagena, donde extinguió condena por asesinato, a su salida cometió un robo en Martos, valiéndose de un traje de Sacerdote, y después, preso en Africa, cometió numerosas fechorías.

Parece ser que se trata por la Dirección general del Instituto premiar este servicio como se merece, pues de sus resultados han salido heridos, aunque afortunadamente leves, el Cabo y Guardia que lo prestaron.

Permutas

Eduardo Sanchiz Miralles, Guardia segundo de la Comandancia de Huelva, puesto de la capital, desea permutar para los Tercios 5.º y 15.º

Emilio Vicente Hernández, Guardia segundo de la Comandancia de Avila, puesto de Villanueva de Gómez, desea permutar para la 6.ª Compañía de Salamanca.

Juan Moreno Pescador, Guardia segundo de la 7.ª Compañía de Vizcaya, puesto de Sopuerta, desea permutar para las Comandancias de Toledo, Avila, Salamanca, Badajoz ó Cáceres.

Muerte del Sultán de Marruecos

La noticia del fallecimiento de Muley Hassan, por enfermedad ó por envenenamiento, según algunos suponen, si no emoción, — porque ya estamos curados de espanto y libres de susto — ha producido el natural efecto sensacional ante las contingencias que pudieran surgir.

Las kábilas en constante rebeldía, sofocada sólo por el sistema del terror que su Soberano les infundiera, tal vez encuentren en este accidente un medio propicio a nuevas intenciones y a fechorías nuevas; la codicia de las naciones europeas, ansiosas de encontrar una ventajosa oportunidad para obtener preponderancia en Marruecos, ha recibido el grito de alerta, y ojo avizor fijasen en Tanger, a donde confluyen todos sus pensamientos y todos sus deseos ha tanto tiempo mal contenidos.

Se ha estado diciendo constantemente que, para la ocupación de aquel puerto no esperaban los ingleses más que un pretexto, y ahora la ocasión

puede ofrecerse con la declaración de sucesor, que en el Imperio marroquí sólo se realiza al amparo de la ley del más fuerte.

A la muerte de Muley Hassan han surgido de la familia imperial una porción de candidatos al trono vacante, cuya ocupación tal vez cueste una sangrienta guerra civil.

Entre los sectarios de Mahoma que viven bajo el absolutismo absoluto del Emperador, sin más ley que su capricho, el sucesor que admitir debían en sus fanatismos serviles es el designado por el propio muley Hassan antes de su muerte, el joven Abd-el-Aziz, hijo de la favorita a quien entrañablemente amaba el difunto Emperador. Pero cuando hay un Príncipe destituido, que desea la muerte de su padre para ver llegar el día de las represalias, y existiendo tantos otros, con sus avasalladoras ambiciones, que ahora han de avivarse más pujantes a la vista de la presa, es muy difícil una sucesión tranquila y sin perturbaciones.

Interesadas todas las potencias en el curso de estos acontecimientos, no se le oculta a ninguna lo arriesgado de la iniciativa y lo grave de una intervención.

Hasta ahora, las noticias de la prensa y todas las notas diplomáticas recibidas acusan una conducta prudente de las naciones, si bien alguna muéstrase reservada, é Inglaterra inspirando recelos, a pesar de sus protestas.

Las apreciaciones de la prensa extranjera, especialmente de la francesa, son lisonjeras para España, a quien se concede un importante papel en este delicadísimo asunto.

Por parte de nuestro Gobierno no se han hecho declaraciones transcendentales, limitándose a dar órdenes para que estén preparadas algunas fuerzas para emprender inmediatamente la marcha, si fuera necesario.

Hasta ahora, pues, nada más que expectación. El tiempo nos sacará de dudas.

Bibliografía

Prontuario de legislación de la Real y Militar orden de San Hermenegildo.

La actual legislación militar, voluminosa é intrincada, exige en los asuntos de expedientes una tarea muy laboriosa para encontrar, entre las mil disposiciones pertinentes, las que se ajustan al caso en estudio y resuelven en pró ó en contra la cuestión de derecho.

Reunir en un solo y reducido volumen toda la legislación vigente en Guerra y Marina, que de algún modo se relacione con la Real y Militar orden de San Hermenegildo; facilitar su estudio acurando la claridad con la concisión para ahorrar trabajo a las oficinas en el despacho de los asuntos que a la misma se refieren, y compendiarla en un corto número de páginas para economizar tiempo en la consulta, son los fines que al escribir el *Prontuario* de que tratamos se ha propuesto el distinguido é ilustrado Capitán de Infantería, auxiliar de la Fiscalía Militar del Consejo Supremo, D. Urbano Buil y Sánchez.

El éxito más lisonjero ha respondido a su inteligente laboriosidad, pues con la publicación de su *Prontuario* no hay duda posible, y allana todos los inconvenientes que pudieran surgir en el procedimiento.

Práctico sobre todo, el libro del Sr. Buil viene a llenar un vacío, aun entre los más, en el cotidiano despacho de expedientes.

Bien merece la obra una buena acogida, y su autor satisfactoria y estimulante recompensa.

Nuestra enhorabuena al Sr. Buil. Precio del *Prontuario*: En la Península, 3 pesetas; en Cuba y Puerto Rico, un peso; en Filipinas también un peso, siendo el giro de cuenta del adquirente.

Los pedidos al autor, con remisión del importe en letras de fácil cobro, sin descuento por giro ni otro concepto.

Véndese además en Madrid en la imprenta de Infantería de Marina (Ministerio de Marina).

También pueden hacerse los pedidos a nuestra Administración, advirtiéndole que el autor, con galante atención que EL HERALDO le agradece, cargará el precio de la obra en tres meses consecutivos, en vez de hacerlo de una vez, facilitando así el pago a nuestros suscriptores.

NUESTRO CONSULTORIO

Castellón.—J. L. G.—1.ª D. Sebastián Rodríguez, calle del Fuar, núm. 13.

Oceca.—M. D. M.—1.ª Resuelta la pregunta por Real orden de 19 de Mayo.

Casas de la Selva.—G. G. S.—1.ª El número 23, 2.ª 27.

San Lorenzo de Morunys.—R. V. G.—1.ª El núm. 27.

Tabernas.—F. M. B.—1.ª El núm. 77.

Candanos.—E. L. A.—1.ª El núm. 257 entre los soldados; Suelbes, y la instancia del otro por quien pregunta no ha tenido entrada.

Torralba.—A. R. G.—1.ª No, señor; le fué desestimado el ingreso por falta de estatura. 2.ª La instancia de Casero se remitió a informe del Jefe de Zaragoza en 9 de Abril.

Navata.—F. P. F.—1.ª El 14. 2.ª El 236 entre los soldados. 3.ª El núm. 37.

Abenojar.—E. N. T.—1.ª El núm. 23 entre los hijos de veterano.

Saelices.—P. S. H.—1.ª El núm. 55 entre los hijos de veterano.

San Lorenzo de Morunys.—F. R. H.—1.ª El núm. 12.

Burriana.—M. F. B.—1.ª Desestimado el ingreso en 6 del actual por haber sido sentenciado. 2.ª El núm. 125 entre los soldados.

Minas del Horeajo.—J. S. M.—1.ª No se ha liquidado todavía, y debe aguardar que se publique en el *Diario Oficial* y *Gaceta* para cobrar.

Pancrudo.—R. M. D.—1.ª Desde 1 de Julio se servirá la suscripción al Guardia Saldaña. 2.ª Hasta hoy no ha tenido entrada la instancia.

Valencia.—I. M. G.—1.ª Tiene usted derecho. 2.ª Si es viдова, sí, señor.

Vinaixa.—J. F.—1.ª El núm. 1. 2.ª En Calabazanos. 3.ª En la capital. 4.ª El núm. 8.

Siles.—F. R. J.—1.ª El núm. 11. 2.ª Se licenció en Cuba en 30 de Noviembre de 1893.

Sort.—J. J. I.—1.ª Con el nombre y apellidos que usted cita, no existe ninguno. 2.ª 350. 3.ª No, señor.

Villanueva de Gómez.—E. V.—1.ª El 45. 2.ª Usted, el 3.619, Tomás Muñoz, el 3.617. Angel Bravo, no aparece en la Comandancia de Avila. 3.ª Publicada.

Alcalá.—M. N. V.—1.ª El núm. 1.

Santa Olalla.—A. M. D.—1.ª Hasta el día en que se dicte la orden de invalidación, no hay derecho. 2.ª En Guadalupe. 3.ª Si, señor, en la Comandancia del Norte. 4.ª No, señor, tal y como se encuentren, deben ponerse a disposición del Juez.

Caudete.—P. I. G.—1.ª El núm. 198 entre los soldados.

Vadocondes.—S. M. C.—1.ª En la revista del mes actual causó alta en el Norte. 2.ª No puede recluirse por haber transcurrido con exceso el tiempo que marca la circular de 27 de Junio de 1865 y Reales órdenes de 3 de Junio de 1881 y 29 Enero del 84. 3.ª No, señor. 4.ª Se contestará por correo. 5.ª Si está viva, no, señor, a menos que se encuentre cazando. 6.ª No hay más escrito que lo que dice la ley, y entendemos es lo suficiente para que el Juez entregue la caza en condiciones de poderla utilizar.

Almadén.—J. N. M.—1.ª No, señor. 2.ª Parti-

da de bautismo del solicitante y de matrimonio de los padres, y puede promover la instancia al cumplir los ocho años. 3.ª En la Comandancia de Cienfuegos puesto de Escabo.

Sopera.—A. L. E.—1.ª Una. 2.ª Un aspirante. 3.ª El uno.

Getafe.—J. P. B.—1.ª En 20 de Abril se le concedieron quince días. 2.ª 10.

Sariñena.—F. R. F.—1.ª Si, señor; figura usted con el núm. 2 para Puerto Rico y con el 6 para Cuba.

Coin.—A. N. F.—1.ª Si, señor; siempre que sean de la misma Comandancia. 2.ª No hay tiempo marcado. 3.ª No, señor; está cerrado el pase a los Guardias casados por la Real orden de 18 de Mayo último.

Sopuerta.—J. M. P.—1.ª El 43. 2.ª 64. 3.ª Publicada.

Alcázar.—A. G. F.—1.ª Su carta entra en turno para publicarse. 2.ª Usted con el núm. 3; Román Espinella no figura.

Arroniz.—E. G. S.—1.ª No sale ninguno; pero si hay adjudicados a ese Tercio.

Majadas.—E. S. C.—1.ª No, señor. 2.ª Angel López de Pablos, en Valdemoro; Lorenzo Soto, en la Comandancia del Norte, é Isidro Lavilla, licenciado.

Serradilla.—T. F. D.—1.ª Por antigüedad de casados; circulares de 6 de Mayo de 1874 y 28 de Enero del 76.

Sopuerta.—P. G. F.—1.ª El núm. 25. 2.ª Se le destina a la Comandancia, y si no hay vacante en la compañía pedida se le reserva el derecho. 3.ª En Adra (Almería); es Guardia 2.ª por haberse licenciado y vuelto a ingresar.

Guadarrama.—M. S. G.—1.ª En Infantería, 55, y Caballería, 6; Nicolás Grande hace el número 23. 2.ª Los de activo, por entero; las reservas valen por mitad. 3.ª Los veintiocho meses por entero; la reserva, por mitad.

Huesca.—G. T. L.—1.ª El núm. 28.

Idocin.—J. N. N.—1.ª El núm. 10.

Hiendelaencina.—L. A. B.—1.ª No, señor; tiene que ir a Ultramar. 2.ª No, señor; ambas Sociedades obran con entera independencia. 3.ª Desde los dieciséis años. 4.ª A los tres años y un día de servicios. 5.ª Tienen que servir los doce años en activo precisamente.

Benahavis.—F. Z. B.—1.ª Hasta los cuarenta y seis años, siempre que no haya transcurrido un año desde su licenciamiento. 2.ª Manifestar al Jefe de la Comandancia el pueblo y provincia donde van a residir y que desea continuar asociado.

Benahavis.—J. E. L.—1.ª Se contestará por correo. 2.ª Idem idem.

Alicante.—S. S. A.—1.ª Desde 1 de Julio se hará como usted desea.

Huelva.—E. S. M.—1.ª Para el ordinario, si señor; pero no puede considerarse como voluntario. 2.ª El núm. 24. 3.ª Publicada.

Salobral.—T. C. S.—1.ª Se contestará por correo. 2.ª Suponemos que no; lo han de ser los más antiguos; aun no se conoce al detalle el proyecto. 3.ª No, señor; sólo comprende a los Guardias. 4.ª Está aún en estudio. Antonio López fué destinado a Ceuta en 1884, y José Ferré baja en el Cuerpo por pase a Infantería en 1887.

CHARADA

Mi primera, es cosa grande;
prima y cuarta, nombre de mujer;
también lo es tercera y cuarta,
siéndolo el todo también,
que habita precisamente
en esta casa-cuartel.

FELIPE GUTIERREZ.

MIGUEL ROMERO, IMPRESOR, TUDESCOS, 34.

bajo techado, y hubiera sido una imprudencia, en una noche como aquella, exponerse a cruzar los campos ó a seguir por el camino que la nieve había hecho desaparecer, confundiendo con los terrenos porque atravesaba.

Sin embargo, de lo alto de una montaña, bordeando una torrentera y siguiendo lentamente por un estrechísimo sendero que la nieve hacía aún más difícil y peligroso, avanzaban dos personas, la una detrás de la otra.

La que marchaba delante era un hombre, y parecía agobiado bajo el peso de un enorme bulto que sostenía sobre sus espaldas, cuya forma y color era imposible determinar, porque la nieve lo cubría por completo.

La que caminaba detrás era una mujer; y aunque no llevaba carga alguna, sus movimientos eran más lentos y más pesados aún que los del hombre.

De esta manera, y guardando ambos profundo silencio, avanzaron por el estrecho sendero y desembocaron al cabo de una hora de marcha en el valle que suavemente arrancaba de las últimas estrías de la montaña, y deprimiéndose aún más suavemente, formaba la hondanada sobre que se asentaba la aldea.

Aún distaban de ella, sin embargo, mucho más de una legua.

El hombre se detuvo a llegar allí, y esperó a que se le incorporara la mujer, que se había quedado muy retrasada.

—Animo, Magdalena—dijo aquel con acento en que se notaba empeño de mostrar una alegría que no debía sentir;—ánimo, que ya nos falta muy poco.

—¡Oh! no puedo más, Anselmo—murmuró Magdalena con desfallecido acento, y dejándose caer más bien que sentándose—sentándose sobre la nieve—tengo los pies destrozados, el frío penetra hasta mis huesos y me siento morir.

—¡Morir!—repuso Anselmo, siempre

con la misma entonación.—¡Morir cuando ya vamos a tocar el fruto de tantos afanes, cuando ya sólo nos separa de la dicha un breve espacio!

Magdalena no contestó; pero de su pecho brotó un doloroso suspiro.

—Piénsa que allí, en esa escondida aldea, nos espera un hogar que alegra hermosa llama, que acaso unos brazos amantes y cariñosos ansian el momento de estrecharnos contra un pecho que ha suspirado más de una vez por nuestra tardanza.

—¿Quién sabe!—murmuró Magdalena.

—¿Lo dudas acaso?

—Lo dudo como tú, Anselmo, que si hablas de esa manera es sólo por animarme para que no desfallezca en esta horrible calle de la amargura.

—¿Y por qué no hemos de creer que el Conde se haya arrepentido? ¿Por qué hemos de dudar de la sinceridad de sus facultades? ¿No ha sido él mismo el que nos ha escrito para que viniéramos?

—Tú eres muy bueno, Anselmo, y te parece imposible que haya hombres que no lo sean. El Conde, quiera el cielo que viva equivocada, el Conde nos engaña ahora, como nos ha engañado otras veces.

—Y bien; si eso fuera cierto, ¿qué habremos perdido? Cuanto estamos haciendo, ¿no es por nuestro hijo? Ya que no por nosotros, ten ánimo y confianza por él.

—¡Hijo de mis entrañas!—murmuró Magdalena poniéndose de pie.—Vamos vamos, cuando quieras.

Pero su amor de madre la había engañado aquella vez; los breves instantes que estuvo sentada sobre la nieve, bastaron para entumecer sus miembros de tal manera, que no pudo dar un paso.

—¡Ah, no puedo!—balbuceó con desconsolado acento.

—Apóyate en mi brazo—repuso Anselmo;—yo soy fuerte, y aún puedo llevarte hasta el pueblo,

LOS

DRAMAS DEL HOGAR

PAGINAS DEL INFORTUNIO

POR

MANUEL SECO Y SHELLEY



MADRID

ROMERO, IMPRESOR, TUDESCOS, NÚM. 34
Teléfono 875

Cuatro grandes Fábricas de papel

DE LOS

Hijos de Fernández Iglesias

(TRES ALMACENES EN MADRID)

Proveedores de la Dirección de la Guardia Civil

Objetos de escritorio de todas clases.

Cuanto necesiten los **Guardias**, cuanto deseen los **Comandantes de Puesto** para su correspondencia, cuanto sea útil á los **Jefes y Oficiales** para su despacho, lo encontrarán en esta acreditada casa.

Plumas, lápices, libros rayados, costeras, etc., etc., á precios reducidísimos.

Especialidad en tarjetas, timbres, facturas y trabajos litográficos de todo género.

A los señores suscriptores de EL HERALDO se les hará una rebaja, para lo cual basta enviar una faja del periódico al hacer el pedido. Dirigirse á la **Carrera de San Jerónimo, 10.—MADRID**, ó á esta Administración, donde, también se reciben encargos.

GEMELOS DE CAMPAÑA

con estuche y bandolera, reglamentarios, para los señores Jefes y Oficiales de la **Guardia Civil**

Gemelo militar, objetivo 19 líneas, cónico; aumenta cinco veces, seis lentes campo de vista á los 1.000 metros 45 metros. Peso sin el estuche 430 gramos.

Precio con estuche y bandolera, 60 pesetas.

Las condiciones de pago y descuento son según la importancia de los pedidos.

LUIS VIVES Y COMPAÑIA

Calle de Fernando, número 23, BARCELONA

Nervios

El **Antinervioso Howard** es el tónico más poderoso del sistema nervioso; no tiene rival para curar vértigos, mareos, el insomnio y pesadillas, temblores, ansiedad, sensaciones extrañas, frío, calor, dolor, irascibilidad, parálisis, falta de memoria, de voluntad y de resolución. Obra reconstituyendo. Remedio para quince días, 4 pesetas.—Venta: boticas, Hortaleza, 110, y M. García, Capellanes, 1.—Va por correo.—**Instituto Audet**, Alcalá, 72, duplicado, Madrid.—De doce á dos.

Impotencia

El **Fluido Vital**, **Gotas Vitales**, **Globulos vitales** y **Perlas del Serralle** (5, 6, 25 y 40 pesetas), son los únicos remedios bien informados por la razón sana de un pensador ilustre para curar sin riesgo y con la mayor solidez la **impotencia**, **derrames seminales** y demás desarreglos genitales por abusos ó vejez. Son tónicos vigorosos y curan **cuando se hayan ensayado otros remedios sin resultado positivo**.

Venta: boticas, Hortaleza, 110, y M. García, Van correo.—**Instituto Audet**, Alcalá, 72, Madrid.

Venéreo-sífilis

Curación é inmunidad con los remedios antisépticos, **Antiblenorrágico** **Ly-L**, para curar todo flujo uretral, purgaciones, gota militar, etc. **Antisifítico Cowper**, para la sífilis en todos sus períodos. Precio: 4 pesetas en las boticas, Hortaleza, 110, y M. García, Van por correo.—**Instituto Audet**, Madrid.



Fábrica de impermeables

EN BARCELONA

LUIS VIVES Y COMPAÑIA

Barcelona, calle de Fernando, número 23

Especialidad en los de forma reglamentaria para los señores Jefes y Oficiales de la **Guardia Civil** y demás Cuerpos del Ejército.

Empleamos el mejor tejido, de color invariable negro firme, siendo flexible é impermeable garantizado. Capotes de buen corte, engomados y cosidos al mismo tiempo. Facilidades para el pago. Pídanse circulares y muestras.

SASTRERIA MILITAR

DE

VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL

Casa fundada en 1814

2, Travesía de Trujillos, 2.—Madrid.

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros desde la creación de ambos Institutos. Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.

GRAN FÁBRICA DE SOMBREROS

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES

DE

HIJOS DE ANTONIO GIL

PRIM, 11, Y VITORIA, 5

BURGOS

SUCURSAL

29, Fuencarral, 29

MADRID

Especialidad en sombreros para la Guardia Civil, Alabarderos, Escolta Real y Cuerpos D plomáticos.

SASTRERÍA MILITAR

DE

Francisco Juan Vidal

SAN BARTOLOMÉ 7, 9 Y 11, MADRID

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros. Se confeccionan toda clase de prendas de militar y paisano. Corte excelente. Géneros del reino y extranjeros.

LOS DRAMAS DEL HOGAR

CAPITULO PRIMERO

Que puede muy bien servir de prólogo á la presente historia

Cerraba ya la noche del 24 de Diciembre de 185...

La nieve, que todo el día había estado cayendo lenta y acompasada, cubriendo con blanquecino sudario la superficie de la tierra, pareció ceder en fuerza é intensidad, y un vientecillo frío y apenas perceptible barrió las pardas nubes que oscurecían los primeros fulgores de la luna.

El frío era intenso, cortaba, por decirlo así, y se preparaba una noche horrible si las nubes dejaban despojando el cielo, porque era de presumir que sobreviniese la helada.

El silencio era profundo, y se hubiera podido asegurar que el país estaba completamente desierto.

Poco á poco las nubes fueron replegándose, empujadas por el viento, á los últimos límites del horizonte, y la luna brilló en medio de un cielo purísimo, tachonado por millares de estrellas que palidecían avergonzadas ante su luz clara é intensa.

Entonces pudieron apreciarse mejor

los accidentes del terreno, y, aunque la nieve había dado á todo el mismo color, hubiera sido fácil distinguir un profundo valle en el que se asentaba un pueblo y altísimas montañas, encajonando el valle y sucediéndose unas á otras hasta perderse de vista.

Componíase el pueblo de una docena de casas, agrupadas en torno de una iglesia, que se adivinaba por la elevada torre y de otras tantas diseminadas por el valle, pero muy próximas á las primeras.

Algunas luces brillaban sobre el fondo obscuro que determinaban las casas destacándose sobre la nieve, y ligeras columnas de humo, que ascendían rectas en el espacio proyectando débiles sombras, indicaban claramente que también en aquel escondido valle se celebraba la fiesta de la familia y del hogar, el nacimiento del hijo de Dios.

Aproximándose al pueblo se hubiera oído distintamente alegres cantares y el replicar de las pandereetas y de las castañuelas, pero de lejos apenas si se percibía un rumor vago y confuso.

Todos los habitantes de la aldea, que este nombre debe dársele á juzgar por el corto número de casas que la formaban, debían encontrarse desde muy temprano